


Extensión

Rafael De Rossi | AER RÍO COLORADO | derossi.rafael@inta.gob.ar

*Medio siglo de la
extensión rural en el
área de influencia de
la EEA Alto Valle*



*P*ara cantarla de entrada, hay que decir que en donde hoy hay agencias de INTA, en algunos casos ya en 1952 existieron las Agronomías Regionales, cuyos recursos humanos y dinámicas se incorporaron luego al INTA a partir de 1957.

En aquellos comienzos que hoy vemos como revestidos de un halo de ingenuidad o sabiduría (no hay una cosa sin la otra), nuestra presencia institucional era casi exclusiva en el medio rural, por lo que adquiría los rasgos de las personas a cargo de las Agencias. El INTA era Fulano de Tal.

Y esa es la huella que aún hoy podemos detectar, con Bonavento y Bartusch en Cipolletti, Ceriani en Roca, Cichero en Neuquén, Scharer en Río Colorado y Sálomon en Villa Regina, hoy todas figuras, a la distancia, casi angelicales.



Época de los inicios, donde el paradigma estaba centrado en nuestro trabajo con el productor y su familia, entonces residentes rurales exclusivos, mediante el abordaje de las problemáticas de la producción con el productor, de la formación de futuros productores o líderes con sus hijos (Clubes 4A), y de las cuestiones del hogar con las esposas (Hogar Rural). De ahí devino la conformación de los equipos de las agencias para atender esas tres problemáticas. El modelo no fue una invención institucional sino una transposición de otra realidad, pero aun así dejó su impronta.

Claro, en aquel primer proyecto institucional, lo que entonces y aún hoy designamos como Extensión, funcionaba sobre el paradigma educativo bajo el paraguas del desarrollismo vigente hasta mediados de los '70: el único conocimiento estaba dentro de la institución, por lo que no había más que generarlo y sacarlo afuera, un proceso unidireccional. La identificación y la formación de líderes era una condición casi sagrada en el trabajo de Extensión, porque eran éstos los que tendrían un carácter modelo o demostrativo para el resto, según los postulados de Norberto Reichardt.

Los valles rionegrinos de entonces eran predominantemente vitícolas pero aun así diversificados, jugando la fruticultura un creciente rol de potencial sin techo.

La tecnología a difundir pasaba entonces por el control y la identificación de plagas y enfermedades, los avisos sanitarios, "la tarjeta", el abandono de suelo en fruticultura, el laboreo de suelo en viticultura, los abonos verdes, la técnica de riego, la poda americana, las compras de insumos en conjunto, los primeros fertilizantes químicos. Pero digamos que fue una propuesta que no se quedaba en lo puramente tecnológico, sino que tomaba a la familia rural como eje.

PRIMEROS CAMBIOS

A partir de mediados de los '70 se da lugar a un segundo proyecto institucional: el "transferencista", en paralelo con la aplicación de otro proyecto político con otros objetivos económicos. Aquí el conocimiento debía ser transferido desde una fuente científica hacia una base empírica, limitada de por sí. Dejan de tener peso las cuestiones de la familia rural, para ocupar el centro de las preocupaciones la producción y la productividad. De esta época se recuerda el antológico viaje de un grupo de fruticultores de Villa Regina a USA y Europa en busca de novedades, viaje realizado a instancias de los Técnicos Angel Salomón de la AER Villa Regina, y el "Loco" Meyer de la EEA Alto Valle.

La presencia institucional en las siete agencias pertenecientes a la Estación Experimental Alto Valle pasó por el trabajo de sus extensionistas: Celina Cichero,

Alberto García y Carlos Bellés en Neuquén; Ebert Bonavento, Jorge Toranzo y Jorge Salinas en Cipolletti; David Ceriani, Regino Fabbi, y Aldo Segatori en Gral. Roca; Angel Salomón y el "Vasco" Ondarcuhu en Villa Regina; el "Colorado" Lopez y Juan Brussino en Choele Choel; el "Flaco" Epherra en Gral Conesa; y Federico Scharer, Jorge Ferrerotti y "Rafa" De Rossi en Río Colorado. Todos bajo la coordinación del Ing. Agr. Pir Alí Sanchez.

De esta época quedó también registro de las "Parcelas Demostrativas", que se implementaron en la órbita de cada agencia. Inicialmente enfocadas en el tema riego y en su transcurso se demostró que debían contemplar todo el manejo, no sólo el riego. En estas actividades, junto a Juan Nolting, brilló un tal Casamiquela, que en tiempos posteriores se hiciera más conocido.

Una mención aparte, para la experiencia de principios de los '80, que quedó en la historia como la "Propuesta Metodológica", concebida y coordinada por Jorgelina Ruival, perteneciente a la Coordinación Regional. Duró cuatro años y vinculó el trabajo de técnicos agrónomos con trabajadoras sociales en tres agencias del Alto Valle. Experiencia que, como otros sucesos en el INTA, nunca fue analizada con posterioridad, pero que a la luz de nuestras concepciones actuales pecó de parcial al reservar el rol de simples destinatarios, y no de co-protagonistas, a los productores. Claro, desde el futuro cualquiera critica...

Hasta esta época el paradigma comunicacional implícito fue más o menos el mismo: alguien que sabe y habla (nosotros); y otro que no sabe y recibe calladamente (el productor), y aplica. Y ahí se terminaba todo, el objetivo de nuestras actividades era "llegarle" al productor para que tome las decisiones "correctas" en línea con nuestras expectativas. Claro, tanto ellos como nosotros confiábamos en el progreso, y en que nuestro conocimiento lo posibilitaba. Los artículos en diarios, nuestras propias publicaciones, el legendario trífolio de Consejos Oportunos, la carpeta de hojas móviles de viticultura, horticultura, ganadería y fruticultura estuvieron hechos en esa línea.



NUEVOS ENFOQUES

Entre esta etapa y la siguiente, previa a Cambio Rural, tuvo lugar el primer proyecto regional de extensión, dado que abarcaba todas las agencias: el Proyecto Mejorfrut. La coordinación de Carlos Alemany, promovió cierta ruptura con el pasado e introdujo ideas que trajeron aire nuevo al área de Extensión. Una de ellas fue el trabajo sistemático con grupos de productores en aspectos relativos a lo productivo, entonces casi todo vinculado a lo frutícola. El Ing. Juan Nolting protagonizó el capítulo de este proyecto en General Roca; Guillermo Russo en Cipolletti; el “Colorado” Lopez en Villa Regina, y Rafael De Rossi en Río Colorado. Esta etapa fue la antesala de lo que se vendría.

El enfoque transferencista de nuestro trabajo se mantiene vigente hasta comienzos de los años ‘90, a partir del cual se intenta la “privatización de la extensión” y el desarrollo de otras herramientas de trabajo.

De esa época, igualmente intensa, vino toda la experiencia desarrollada con los grupos de Cambio Rural, que en sus mejores versiones conmovieron el paradigma del conocimiento al empezar a otorgarle peso a la palabra del productor, no ya como un resultado de su empirismo sino con el valor de la palabra del otro, palabra encarnada en su experiencia.

Fueron años controvertidos los ‘90, porque si bien por un lado se procedió al cierre de la mayoría de nuestras Agencias, la presencia en el territorio se mantuvo no con la chapa de INTA, sino que ahora se la asociaba con Cambio Rural y los promotores asesores involucrados. Esta etapa también dejó su huella y los productores la valoran como experiencia en sí misma, no como parte de otro proyecto político con objetivos económicos favorables a la concentración.

El eje de trabajo con los productores pasó a ser el cambio tecnológico (la “reconversión”), que, también en

sus mejores versiones, no sólo abarcó aspecto tecnológicos sino también de la gestión empresarial y de la organización, una cuestión absolutamente necesaria y novedosa.

Hacia fines de los ‘90, en paralelo nuevamente con otro proyecto político con otros objetivos económicos, ingresan a la institución otro tipo de demandas, ya no sólo tecnológicas sino también ambientales y relacionadas con la equidad social. Motivo de debates que aún no han terminado, pero que reflejan la actual composición de los equipos de trabajos de las agencias, reabiertas en este período, donde conviven proyectos para la atención de la agricultura familiar, del desarrollo local o territorial, de las cuestiones comunicacionales, de la organización de productores con fines comerciales, de la seguridad alimentaria, la diversificación productiva y la tecnología que garantice la sostenibilidad de los agroecosistemas, todo ello bajo la amenaza de un modelo frutícola que no se termina de acomodar al proyecto político en curso. El eje de todas las acciones pasa a ser el territorio, cuya complejidad llega hasta donde lo designa el que hace la distinción. La cuestión comunicacional ya no tiene solamente ribetes difusionistas, sino que se asume, implícitamente o no, que no somos los dueños de la pelota, sino uno más, que los productores no son los destinatarios de nuestras acciones, sino que co-protagonizamos los procesos conjuntamente.

Para poder tener la perspectiva necesaria y analizar el presente, cuando aún la idea de progreso es difusa, tal vez sea necesaria esperar hasta cumplir los 200 años. •

Bibliografía consultada

ALEMANY, C. (2003). Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA, en La Extensión Rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. Ediciones INTA.

